



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**La producción lingüística como una aproximación
al estudio del desarrollo de habilidades de lenguaje y su
implicación en la conducta del niño preescolar**

Tesis que para obtener el Título de

Licenciado en Psicología

Presenta

Ervin Ferreira Velasco

Directora de Tesis

Dra. Elda Alicia Alva Canto



® **Facultad
de Psicología**

Ciudad Universitaria

Noviembre 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Lucina y Rafael
ejemplo de fortaleza, amor, trabajo y humildad

AGRADECIMIENTOS

A Dios y a mi querida familia.

A mis padres **Lucina Velasco** y **Rafael Ferreyra** por enseñarme con amor, trabajo y disciplina que todo en esta vida es posible de alcanzar. Los amo.

A mi querida hermana **Güendolin** por motivarme en los momentos precisos de mi vida.

A mi esposa **Paloma**, cuya valiosa ayuda en todos los aspectos de mi vida me permite conservar la esperanza.

A mis amigos de escuela y de vida.

A mis maestros, todos dejaron algo en mi que sirvió para poder llegar hasta este día.

A la Universidad Nacional Autónoma de México: mi amada casa de estudios.

A mi revisora Mtra. Blanca Girón Hidalgo y sinodales Dra. Sylvia Rojas Ramírez, Mtra. Marquina Terán Guillén y Dr. Julio Espinosa Rodríguez por sus comentarios, correcciones y sugerencias para la mejora de este trabajo.

A la **Dra. Elda Alicia Alva Canto** por su dedicación, confianza, paciencia y dirección.

A los compañeros del Laboratorio de Infantes de la Facultad de Psicología UNAM, especialmente a Gabriela Farell.

A los proyectos CONACyT 101752 y PAPIIT IN306010-3 por el apoyo para la realización de este trabajo.

Ervin Ferreira Velasco

“Por mi raza hablará el espíritu”

INDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	
• El Lenguaje.....	4
• Desarrollo	5
• Agentes que intervienen en el desarrollo del lenguaje.....	7
• Estudios para la medición del desarrollo del lenguaje.....	15
• Propósito del estudio.	21
MÉTODO	
• Diseño.....	22
• Participantes.....	22
• Criterios de Inclusión.....	23
• Criterios de Exclusión	23
• Variables:	
○ Edad	23
○ Nivel Socioeconómico	23
○ Producción	
▪ Vocabulario	24
▪ Categorías gramaticales.....	24
▪ Longitud de la emisión.....	24
• Instrumentos.	24
• Procedimiento.	
○ Captura y codificación de datos.....	25
RESULTADOS	27
DISCUSIÓN	33
BIBLIOGRAFÍA	41

Agradecemos el apoyo de los proyectos **CONACyT 101752** y **PAPIIT IN306010-3** para la realización de este trabajo.

RESUMEN

El lenguaje es el principal medio de comunicación en la vida de todos los individuos. Los infantes aprenden una cantidad inmensa de palabras durante sus primeros años de vida, siendo los sustantivos (y posteriormente los verbos) el tipo de palabras más utilizadas entre los 18 y los 36 meses de edad (e.g. Alva, 2004). Los estudios de tipo longitudinal permiten el análisis del número y tipo de palabras que producen los infantes de manera espontánea en su ambiente natural, minimizando los sesgos que están presentes en los reportes parentales. Sin embargo, son pocas las investigaciones que consideran el análisis del desarrollo de otras categorías gramaticales además de los sustantivos y verbos, que también forma parte del léxico de los infantes. Existen otras medidas (además del número de palabras) como la MLU (*Mean Length Utterance*) que permiten tener un índice del desarrollo lingüístico a partir de la producción espontánea de los infantes. Sin embargo, esta medida en particular no incluye en su análisis todas las verbalizaciones que realiza el infante, ni puede aplicarse en edades muy tempranas.

El propósito del presente estudio fue analizar longitudinalmente, por medio de su observación directa en escenarios naturales, el desempeño en la producción lingüística de seis infantes desde los 18 hasta los 36 meses de edad, considerando tres tópicos: vocabulario, categorías gramaticales y longitud de la emisión. Se encontró que el número de palabras producidas aumentó conforme aumentó la edad de los infantes mostrando una variabilidad normal para estas edades. Si bien es cierto que los sustantivos y los verbos son las palabras que más producen los infantes, se encontró que también existe un desarrollo en la producción de las otras categorías, mostrando una disminución de interjecciones y un aumento de pronombres y adverbios entre otras categorías, conforme aumenta la edad. En cuanto a la longitud de la emisión, se encontró que con esta medida se logra minimizar la variabilidad normal mostrada con la medida de vocabulario, lo cual implica que un infante que produce pocas palabras no necesariamente presenta un atraso en su desarrollo lingüístico. En general, los hallazgos del presente estudio se discuten en términos del desarrollo del lenguaje en edades tempranas y de las ventajas y desventajas de las diferentes aproximaciones para su estudio.

1. EL LENGUAJE

El lenguaje es el principal medio de comunicación en la vida de todos los individuos. En el inicio de su vida los infantes logran controlar el sistema articulatorio de su boca, garganta y laringe para producir gestos y/o sonidos. Más adelante en el desarrollo empiezan a usar palabras, primero en un contexto (y las conocen únicamente dentro de éste) y después se incrementa el significado dentro de diferentes contextos para finalmente aprender a combinar las palabras de acuerdo a las reglas gramaticales y sociales. Todo esto por medio de interacciones verbales con miembros pertenecientes a la misma comunidad de habla o cultura (Garton, 1994; Garton y Pratt, 1991; Hoff-Ginsberg y Schatz, 1982).

Los infantes empiezan a expresarse por medio del llanto y los gestos, alrededor de los 10 meses de edad ellos pueden indicar objetos en los que están interesados por medio de la señalización. El hecho de señalar es muy reconocible, con el dedo índice extendido y los demás dedos en posición de puño. En esta edad los bebés insisten sobre algo que ellos quieren, posteriormente las señalizaciones tempranas se combinan con palabras aisladas y después con combinaciones de palabras a medida que se vuelven más hábiles. Los infantes menores de 12 meses responden a efectos positivos y negativos marcados en la entonación y son capaces también de llamar la atención con señalamientos o miradas. Esta atención a otros, junto con la interacción con el adulto, permite al infante comunicarse de manera efectiva (Clark, 2003).

Los infantes comienzan a participar en conversaciones desde edades tempranas, de hecho dos tercios de las conversaciones niño-adulto son

iniciadas por el infante (Clark, 2003). Además, cuando los niños participan en una conversación aprenden a esperar su turno para hablar y aprenden qué tipo de pláticas son apropiadas en diferentes contextos (Clark, 2003).

Durante el segundo año de vida del infante ocurre un cambio significativo en la tasa de aprendizaje de palabras: durante la primera mitad, el monto de adquisición de nuevas palabras es relativamente bajo para luego mostrar un incremento notable o explosión en la adquisición de nuevas palabras hacia la segunda mitad (Hernández-Padilla, 2007; Dapretto y Bjork, 2000).

2. DESARROLLO

El desarrollo del lenguaje es el proceso de cambio cognitivo más aparatoso y claro que conocemos, siendo directamente observable en la conducta de producción del niño (López- Ornat, 1994). Por lo que diversos autores (Alva, Hernández-Padilla y Carrión 2001) han estudiado y utilizado la producción del mismo como un parámetro para medir el lenguaje que el infante está adquiriendo durante sus primeros meses de vida.

Al nacer, los infantes empiezan a expresarse por medio del llanto y los gestos, conforme crecen comienzan a utilizar protopalabras (palabras parecidas a las convencionales de su idioma) y posteriormente, desde los 12-13 meses de edad y hasta los 17 meses el ser humano aprende y produce sus primeras palabras aisladas (*cama, come, dame, perro, etc.*), acumulando de manera paulatina y gradual su repertorio léxico. Conforme los infantes se van desarrollando, inician la tarea de combinar palabras en pequeñas oraciones hasta llegar a emitir un discurso claro y coherente. Sin embargo, es a partir de

los 18 y hasta los 24 meses de edad, aproximadamente cuando el infante nota que las palabras se refieren a objetos, personas, lugares y acciones. Los infantes ya comprenden que el orden de las palabras transmite información fundamental sobre el significado. (Karmiloff y Karmiloff-Smith, 2005).

Entre los diversos estudios, existen los que muestran que los niños adquieren el lenguaje sin tener instrucciones precisas, llegando a ser expertos en el uso del lenguaje aun cuando lo hayan aprendido en ambientes radicalmente distintos (Hoff, 2006). Así, se establecen generalidades que nos permiten hablar de etapas de desarrollo, que sin embargo pueden ser influidas por factores externos, tales como escolaridad, nivel socioeconómico, lugar de gesta, etcétera (Golinkoff, 2001).

Los primeros elementos gramaticales del lenguaje en los infantes aparecen cuando se articulan dos palabras unidas poco después del primer año de vida, a esta gramática elemental de dos palabras relacionadas entre sí cada una de las cuales posee una función bien definida, le continúa un complejo y gradual desarrollo en la incorporación de los demás elementos de la lengua. Estas adaptaciones progresivas las realiza el niño en su interacción verbal con las personas de su medio (Villanueva y Alva, 2007).

A partir de los tres años de edad las formaciones gramaticales muestran nuevas adquisiciones: relación formulada entre sujeto-verbo y objeto-acción; los verbos comienzan a conjugarse tanto en función de personas como de tiempo y número (Villanueva y Nava, 2006; Alva, 2004).

2.1 AGENTES QUE INTERVIENEN EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

Cuando se estudia el desarrollo lingüístico de los infantes, es necesario tomar en cuenta la interacción de diversos factores por ejemplo la edad, ya que es una de las variables principales en el desarrollo pues intervienen factores tanto físicos como emocionales; en cuanto al género del infante se ha reportado que las niñas en edades tempranas “superan” a los niños en diferentes medidas de lenguaje; y en cuanto al nivel de escolaridad de los padres se ha reportado que a mayor escolaridad de los padres, mayor vocabulario presentan los infantes (Alva, 2004). Todas estas variables en mayor o menor medida han sido reportadas como influyentes en el desarrollo, por lo que es importante tomarlas en consideración al momento de realizar investigación en esta área.

Otras investigaciones con infantes en edad escolar, indican que el retraso en el lenguaje durante la infancia está relacionado con trastornos como déficit de atención, ansiedad, problemas sociales y un pobre rendimiento académico. Estas investigaciones también han mostrado que los niños con retrasos en el lenguaje en general presentan mayores problemas que los niños que solo tienen un ligero retraso en el lenguaje oral. Sin embargo, algunos estudios han mostrado que la relación entre estas dos variables depende de la edad de los niños siendo más tangible u observable en los niños en edad preescolar y escolar que en los niños menores de 3 años (Tervo, 2005).

Una de las primeras y más significativas experiencias sociales del infante proviene de las interacciones que ocurren en las situaciones de crianza en las que participan la madre y el niño, donde el contacto visual durante el

amamantamiento empieza a incrementar lo que posteriormente desembocará en los turnos del habla (Arias y Hernández-Padilla, 2007).

Dichos intercambios sociales se verán reflejados en el infante de acuerdo al medio social en el que nace, debido a que estos intercambios influyen en el tipo de lenguaje que va a utilizar, el cual será tan diverso como diferentes son los contextos de su uso, reflejando las diferencias sociales y culturales. En ambientes poco estimulantes, el niño tiene un menor desarrollo del lenguaje en comparación de aquellos que crecen en condiciones más estimulantes (Alva, 2004).

Para explicar estas diferencias en el desarrollo del lenguaje, algunos investigadores (Contreras, Torres, Villanueva y Alva, 2004; Torres, Alva y Villanueva, 2005) han prestado particular interés en factores como el sexo, edad y otros como la institución educativa, nivel educativo de los padres, nivel de estudios de las maestras, etcétera. En el presente estudio se revisarán dos de los factores que se ha descrito como más influyentes en el desarrollo del lenguaje.

2.1.1 Institución Educativa

El ambiente desempeña un papel importante en el desarrollo de los infantes en edades tempranas; por lo que se espera que diferentes medios sociales y culturales promuevan diferentes logros, los que incidirían en las posibilidades posteriores del desarrollo humano (Crain, 1992).

En las instituciones educativas públicas es notable la insuficiencia de recursos tanto económicos como humanos, esto se puede apreciar en su

infraestructura y en el personal a cargo de los infantes, quienes cuentan con menos años de estudio y programas de entrenamiento menos especializados. Trabajan con grupos numerosos, la enseñanza se vuelve menos personalizada y por lo tanto se restringe su acceso a un modelo de hablante más eficiente. Al respecto Alva y Castro (1996); Pérez (1998); Mazón (1998); Ayala 2000; Alva y Hernández-Padilla (2001^a) (2001b); Alva (2004); Contreras et al., (2004); Torres et al. (2005), refieren que el sistema educativo público no establece las condiciones propias que permitan potenciar sus habilidades, al existir una falta general de estímulos ambientales, por lo que lentifica radicalmente el desarrollo cognitivo de los infantes que no tienen recursos económicos.

En múltiples publicaciones (Carrión, 2003 y Alva, 2004), se da cuenta de que la proporción de infantes que presentan desarrollo del lenguaje por debajo de lo normal, es mucho mayor en aquellos que crecen en sectores con condiciones sociales en desventaja; muestran dificultad al reaccionar, organizar y manipular verbalmente símbolos, incapacidad para captar aspectos discriminativos de las cosas y aspectos cualitativos de las relaciones con los hechos, dificultad para estructurar y comprender frases y palabras compuestas. Es menor el número de palabras que utilizan en cada relato, tienen un uso incorrecto del tiempo verbal, usan las conjunciones de forma simple, ausencia casi total en el uso de adjetivos, menor capacidad para relacionar diferentes frases, menor capacidad para controlar su conducta mediante el lenguaje interior y menor rendimiento en su memoria secuencial auditiva en comparación con los infantes de un medio sociocultural en ventaja.

Por otro lado, en las instituciones privadas generalmente se puede observar una infraestructura adecuada y a la vez estimulante para el desarrollo del lenguaje en los infantes, quienes reciben constante estimulación vía cuidadoras, quienes cuentan con más años de estudio y programas de entrenamiento especializado y/o avanzados que las cuidadoras de instituciones públicas. Aquí, la proporción de cuidadoras e infantes es diferente, en la mayoría de estas instituciones los grupos son reducidos y se les otorga una enseñanza más personalizada, lo que ayuda a percibir las diferencias individuales guiándolos de acuerdo a las necesidades de cada uno y facilita su acceso a un modelo de hablante más eficiente (Alva y Castro,1996; Pérez, 1998; Mazón, 1998; Ayala, 2000; Alva y Hernández-Padilla (2001^a) (2001b); Alva, 2004; Contreras et al., 2004; Torres, et al., 2005; Torres y Alva, 2007).

Lo anterior nos lleva a considerar que los infantes que asisten a instituciones públicas se encuentran en desventaja, no porque tengan un retraso en el lenguaje sino porque hay limitaciones en las interacciones verbales que los infantes tienen tanto en su casa como en el salón de clases, lo cual es atribuible a la poca estimulación y contacto verbal del adulto hacia el pequeño desde los primeros meses de vida.

Existen diferentes investigaciones (Alva, Escobar e Ibarra, 2004; Contreras, 2004; Torres y Alva, 2007), que han analizado el impacto de la pertenencia a una de las distintas instituciones en el desarrollo de las habilidades verbales; estudios realizados con población mexicana reportan a partir de los 22 meses de edad, diferencias muy marcadas en la explosión de vocabulario entre escuelas públicas y privadas (Alva y Hernández, 2002), los

infantes de la escuela privada muestran una mayor producción que los infantes de la escuela pública y favorece la comprensión y la adquisición temprana de sustantivos concretos (Contreras et al., 2004; Hernández, Esquivel y Ortega, 2004); además, los infantes de institución privada se desempeñan mejor en tareas de identificación de imágenes computarizadas mediante verbalizaciones y señalamiento que sus iguales de instituciones públicas (César, Juárez y Ortega, 2004).

2.1.2 Diferencias de género.

Género es el conjunto de ideas, creencias representaciones y atribuciones sociales construidas en cada cultura tomando como base la diferencia sexual. Se refiere a aquellas áreas tanto estructurales como ideológicas que comprenden relaciones entre los sexos (Perspectiva de Género. Secretaría de Desarrollo Social, Equidad y Desarrollo Social del Gob. D.F. 1999).

Desde las primeras etapas del desarrollo del lenguaje se han detectado diferencias, aunque pequeñas, entre los niños y las niñas (D' Odorico, Carrubi, Salerni y Calvo, 2001; Huttenlocher, Haight, Bryk, Seltzer y Lyons, 1999) en cuanto a su desarrollo del lenguaje; las niñas tienden a hablar antes que los niños y llegan a cada etapa antes que ellos. Datos obtenidos con el Inventario de Desarrollo Comunicativo MacArthur (Communicative Development Inventory, CDI), indican que en promedio las niñas aventajan a los niños en varios los indicadores del lenguaje: en el número de palabras producidas y entendidas, en la cantidad que utilizan en combinaciones, así como en la

complejidad y la longitud máxima de sus oraciones (Golinkoff y Hirsh-Pasek, 2001).

Por su parte, Kimura (1999) señala que en un contexto más amplio existen más semejanzas que diferencias entre hombres y mujeres, siendo mayor el traslape entre los géneros que las diferencias y éstas no pueden ser explicadas únicamente sobre la base de factores genéticos o ambientales, porque ello implicaría una visión muy simplista del fenómeno de estudio. Por ejemplo, las mujeres obtienen puntuaciones superiores en tareas que implican nombrar colores, rapidez o fluidez verbal, pero cuando se trata de tareas como repetir cadenas de letras, los hombres obtienen puntuaciones mayores.

Maccoby y Jacklin (1974) ofrecen un cuidadoso y muy completo análisis de las diferencias en todos los aspectos del desarrollo psicológico, que pueden ser atribuidas al sexo. La limitada cantidad de datos acerca del lenguaje indica que la superioridad femenina puede ser más pequeña de lo que se cree, o que tal vez no exista. Algunos autores (Carrillo y López, 2004), han encontrado que antes del primer año de edad no existen diferencias entre los niños y las niñas en cuanto a la cantidad de vocalización o de respuestas vocalizadas hacia la conducta materna, aunque Lewis y Freddle (1972) (citado en Sosa 1999), descubrieron que las niñas de tres meses presentaron mejor desarrollo que los niños en esa edad.

En varios estudios con niños más grandes no se han encontrado diferencias en la cantidad de vocalizaciones entre el primero y segundo año de edad (Dale, 1976). Sin embargo Jackson (1992) notó diferencias debidas al sexo del infante a la edad de 1 año un mes y 1 año ocho meses, encontrando que las niñas se muestran más léxicas, es decir, que hablan más y mejor que

los niños, por lo tanto consideró a los niños como comunicativos ya que utilizan fórmulas sociales (*por ejemplo: hola, adiós, por favor, lo quiero, etc.*). Nelson (1973) mostró en su investigación que las niñas tenían un vocabulario de 50 palabras a la edad promedio de 18 meses, mientras que la edad promedio de los niños que tenían el mismo vocabulario era de 22 meses. Asimismo en edades tardías (4-11 años de edad) se ha visto que este fenómeno se revierte, es decir, los niños emiten un mayor y amplio repertorio léxico, además evidencian una mayor frecuencia de iniciaciones de conducta verbal e interactúan más con sus coetáneos de lo que lo hacen las niñas (Carrillo y López, 2004; Contreras, 2004, Contreras et al., 2004).

Clarke (1973) (citado en Maccoby y Jacklin, 1974) descubrió que a los 17 meses la comprensión de las niñas era superior a la de los niños, pero en la gran mayoría de estudios sobre comprensión de vocabulario y oraciones no han encontrado diferencias significativas entre niños y niñas. Sin embargo, también existen quienes aseguran que la cantidad del habla hacia niños y niñas no difiere, por lo que las posibles diferencias encontradas en cuanto a la producción de lenguaje entre niños y niñas no son muy marcadas (Fletcher y Garman, 1990, Cohen y Beckwith, 1976, Schachter, 1979, cit. en Huttenlocher, et al., 1999).

Kimura (1999) señaló que son más las similitudes que las diferencias en el dominio del lenguaje entre géneros. Por otro lado, Alva et al. (2001) encontraron que los niños pueden mostrar un mayor repertorio léxico, el cual usan más frecuentemente, aunque en algunas habilidades lingüísticas de planeación las niñas siguen mostrando su repertorio por encima de los varones (Hernández-Padilla, Alva y Ramírez, en prensa). Asimismo, Contreras (2004)

reporta diferencias en las habilidades del lenguaje entre sexos, las niñas producen y emiten el lenguaje antes que los niños, atribuyéndose estas diferencias a las interacciones sociales y verbales que mantienen los adultos hacia los infantes, siendo hacia las niñas de estilo narrativo rico en detalle; mientras que hacia los niños es de estilo focalizado y breve (Villanueva y Nava, 2006).

Una de las investigaciones recientes sobre el factor de género, fue realizada por Torres y Alva (2007) con infantes mexicanos de 36 a 46 meses de edad en instituciones públicas y privadas, en este estudio se consideró el papel activo de las educadoras en el desarrollo del lenguaje de los niños y tuvo como objetivo identificar patrones de diferenciación en estímulos comunicativos de ochos cuidadoras, (con 15 a 20 años de estudio y de 30 a 40 años de edad). En este estudio se encontró que existían diferencias significativas en los patrones de lenguaje de las educadoras de institución pública y las educadoras de institución privada, en función del sexo (al dirigirse al niño o a la niña). En institución privada las educadoras emplearon estilos comunicativos centrados en el niño (favorecedor del desarrollo del lenguaje), mientras que en institución pública emplearon estilos centrados en el adulto (factor de riesgo de retraso en el desarrollo del lenguaje).

Sin embargo, factores socioculturales, influyen en forma distinta a lo largo de la vida del individuo, teniendo como consecuencia que las diferencias explícitas entre los géneros varíen de acuerdo a la edad. Con respecto a lo mencionado anteriormente, los estudios del tema acerca del género, han abordado a través de distintas tareas, una amplia variedad de edades y

condiciones del desarrollo de los géneros (Alva et al., 2000; Escobar, 2005; Torres y Alva, 2007; Villanueva y Alva, 2007).

ESTUDIOS PARA LA MEDICIÓN DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE.

3.1 METODOLOGÍA LONGITUDINAL

Metodológicamente, Rivero (1994) considera que el estudio longitudinal de episodios de interacción madre-hijo o en general adulto-niño, o incluso niño-niño, constituye el procedimiento más adecuado para investigar los procedimientos lingüísticos. En esta misma dirección Shum, Conde y Díaz, (1992) señalan que la forma más eficaz para llegar a conocer la naturaleza compleja de los aspectos del desarrollo del lenguaje es precisamente la observación de la conducta verbal infantil en situaciones espontáneas. Baltes y Nesselroade, (1981) afirman que tan sólo mediante los estudios longitudinales se pueden descubrir los cambios evolutivos, pues el empleo de reportes parentales, tareas estructuradas, interacciones diádicas, etcétera, pueden sesgar los datos.

Al día de hoy se sabe mucho más sobre la adquisición del lenguaje en los infantes desde temprana edad, por ejemplo, un estudio descriptivo del uso de verbos en niños de 18 a 34 meses de edad (Ibarra y Naves 2005; Naves, Ibarra y Alva, 2007) el cual fue de tipo longitudinal y para dicho estudio participaron 8 sujetos hispanohablantes; las variables independientes fueron edad en meses y tipo de escuela. Para los resultados se contabilizó el total de verbos que produjeron los sujetos durante todo el estudio; de estos se analizó el número de verbos totales, tiempos verbales y personas gramaticales. Los resultados mostraron un incremento en la producción de verbos con la edad.

Los tiempos más usados fueron: Presente, Pasado, Imperativo y Futuro Perifrástico. Las personas gramaticales más utilizadas fueron: 1ª y 3ª del singular.

Un estudio más es el Análisis de la adquisición del lenguaje en infantes mexicanos: un estudio longitudinal (Contreras y Alva, 2007) en el cual se registraron las emisiones verbales de 10 niños de 17 meses de edad al inicio del estudio durante un periodo aproximado de 18 meses. En lo que respecta a la tasa de adquisición para las categorías analizadas (sustantivos y fórmulas sociales) la variable institución educativa fue la que mostró mayor impacto, seguida de la variable gesta, mientras que los efectos de género declinaron rápidamente.

Los estudios longitudinales han contribuido a identificar capacidades esenciales que son comunes al desempeño cognitivo a través de la edad. Por ejemplo, diversos estudios longitudinales han establecido que la fuerte preferencia por estímulos novedosos y la velocidad de habituación en la infancia predicen el coeficiente intelectual de los niños cuando estos son mayores (Bornstein y Sigmund, 1986, Fagan y Singer, 1983 en Hoff 2006). Además, gracias a este tipo de estudios se han identificado relaciones más específicas entre habilidades tempranas y tardías que proveen claves sobre procesos subyacentes del desarrollo. Por ejemplo, estudios que han seguido a niños por periodos que van de las 10 semanas de vida hasta los 3 años de edad, han encontrado que los niños que experimentan ambientes ricos y estimulantes muestran más rápidamente un desarrollo cognitivo y de lenguaje en comparación con niños que se desarrollan en ambientes menos

estimulantes (Baumwell, Tamis-LeMonda y Bomstein, 1997; Hart y Risley, 1995; Hoff y Naigles, 2002, en Hoff 2006

Otros investigadores se han dedicado a investigar la influencia de diversas variables sociodemográficas sobre el desarrollo lingüístico de los infantes. Por ejemplo, Hernández Padilla (2005) en un estudio sobre producción de sustantivos y explosión de vocabulario, encontró que la mayoría de los infantes que participaron en su estudio comenzaron a presentar el fenómeno de la explosión de vocabulario entre los 23 y los 28 meses de edad, que fue el momento en que superaron el corte de las 150 palabras. En ese mismo estudio el autor realizó una comparación entre grupos para las variables de sexo, orden de nacimiento y tipo de escuela, encontrando algunas tendencias: referente a sexo, los varones presentaron una curva de crecimiento más lento desde las 100 y hasta las 200 palabras, que fue el máximo de palabras que adquirió, en cambio la tendencia que presentaron las niñas se caracterizó por una gran variabilidad, pues en sus curvas de crecimiento difieren mucho entre sí. En cuanto a la variable tipo de escuela, los niños que asistían a escuela privada tuvieron un crecimiento de vocabulario más uniforme, en comparación con las curvas de crecimiento de niños que asistían a escuela pública.

Por su parte, Alva (2004) realizó un estudio en el cual hizo un seguimiento cuasi longitudinal de infantes que asistían a dos tipos de instituciones educativas para determinar el uso de sustantivos no redundantes en niños de 5 a 12 años. En dicho estudio se observó un impacto de la situación social, siendo la clase social alta claramente superior a la clase social

baja, además de diferencias entre niños y niñas, donde los varones mostraron alcances superiores a los de las mujeres.

Finalmente, la autora comenta que los bebés que nazcan dentro de un nivel social acomodado tendrán una ventaja marcada ya que probablemente recibirán mayores cuidados y de mayor calidad, como lo puede ser una escuela particular, donde el entorno en el aula sea más benéfico para ellos, además de cuidados por parte de padres profesionistas que pueden apoyar al niño en tareas escolares, entre otras.

La variable de producción de palabras es de gran utilidad en el estudio de la adquisición del lenguaje ya que nos da información más confiable que los reportes parentales los cuales pueden presentar sesgos; los niños son observados en su ambiente o escenario natural. En esta misma dirección Baltés y Nesselroade (1981) afirman que tan sólo mediante los estudios longitudinales se pueden descubrir los cambios evolutivos y del desarrollo, en este caso en el aspecto lingüístico. Por lo tanto, la metodología longitudinal junto con la observación natural (Villanueva y Nava, 2006; Castro y Alva, 2007) es la opción que consideramos más adecuada para la realización de este estudio.

3.2 MLU (Longitud Media de la Emisión)

Una medida muy utilizada para detectar retrasos en el lenguaje (específicamente Trastorno Específico del Lenguaje o SLI) es la Longitud Media de la Emisión o *Mean Length Utterance* (MLU). Esta variable se refiere al número de palabras o morfemas en cada una de las emisiones (enunciados) espontáneas de los infantes y es utilizada como medida del desarrollo del

lenguaje en niños pequeños. La MLU es utilizada sobre todo para diagnosticar problemas de lenguaje en infantes, en donde la deficiencia o el problema en el lenguaje se define como una medida de MLU que se ubica a una desviación estándar o menos del promedio de un grupo de niños de la misma edad. Por lo tanto es una medida muy frecuentemente utilizada para comparar infantes diagnosticados con SLI contra infantes sanos o que no han reportado problemas, o incluso comparar el desempeño de los infantes con diferentes trastornos del lenguaje y/o del desarrollo entre si.

En general, para utilizar MLU se requiere tener acceso a bases de datos que sirvan como referencia del desarrollo del lenguaje en infantes de la misma edad que se pretende estudiar y en donde el MLU pueda ser calculado. Dos de las bases más utilizadas con este propósito son: la Child Language Data Exchange System (MacWhinney, 2000) y la Systematic Analysis of Language Transcripts (SALT, Miller & Chapman, 2008). Sin embargo, una de las limitaciones del uso de estas bases de datos es que las transcripciones se generaron con diferentes propósitos, con una gran variabilidad entre los participantes, metodologías distintas, etc., lo cual complica su uso como una fuente de comparación con datos nuevos (Rice, Smolik, Perpich, Rytting y Blossom, 2010).

De acuerdo a Eisenberg, McGovern y Lundgren, (2001) para calcular MLU se deben tomar criterios en cuanto a la segmentación de las emisiones de los infantes y la exclusión de algunas de éstas, por lo que resulta difícil realizar comparaciones entre estudios si los criterios aplicados no fueron los mismos. Otra de las principales limitaciones de esta medida es que las emisiones más largas no necesariamente reflejan emisiones más complicadas en su sintaxis o

gramática en comparación con emisiones más cortas. También, se ha mostrado que el MLU no muestra un incremento constante con la edad cuando se hacen seguimientos longitudinales de los infantes y que además el uso de MLU no es comparable entre diferentes lenguas. (Eisenberg, et al., 2001).

3.3. Tipos de palabras que más utilizan los infantes

Es importante resaltar que los infantes aprenden una cantidad inmensa de palabras, las cuales no seleccionan al azar del conjunto de palabras que escuchan, aunque no se cuentan con datos generalizables, diversos autores en la cultura occidental han destacado la presencia de los sustantivos en casi la mitad del repertorio léxico infantil en etapas tempranas del desarrollo (Hoff-Ginsberg, 1997; Smith, Gerskof-Stowe y Samuelson, 2000, cit. en Smith, 2000; Alva, 2004).

3.3.1 Types y tokens

Existen dos unidades de medida del vocabulario, los *token*, el cual se refiere al repertorio léxico general, es decir, todas las palabras de cualquier categoría gramatical pronunciadas, incluyendo las repeticiones de las mismas. La otra unidad de medida de vocabulario se denomina *type* unidad léxica individual, que incluye las palabras diferentes en los que no se toma en cuenta la repetición de éstas (Castro y Alva, 2007; Alva, 2004).

Parte de lo que se trabajó en este estudio es el uso que hacen los niños (desde los 18 hasta los 36 meses de edad) de las palabras a través de un estudio longitudinal, utilizando la unidad de medida denominada *token*.

3.4 ¿Qué palabras dicen los bebés?

Nelson, Hampson y Kessler-Shaw, (1993) en un estudio longitudinal, en el que participaron 45 diadas madre-hijo, corroboraron que la categoría de sustantivos fue mayormente adquirida en comparación con otra clase de palabras, sin embargo éstos no correspondieron a cualquier tipo de sustantivo, sino a sustantivos concretos y sencillos del ambiente de los infantes.

En otro estudio respecto al tipo de palabras que aprenden los niños pequeños, Getner (1992) (cit. en Dromi, 1999) con base en la comparación entre las frecuencias de sustantivos y verbos en cinco lenguas (inglés, japonés, alemán, kaluli y turco), señaló que la distribución de palabras dentro de varias lenguas de su estudio, los sustantivos fueron más producidos en comparación con los verbos, los cuales constituyen una categoría mucho más pequeña.

Otro estudio fue el de Alva (2004) que fue de tipo transversal con una muestra de 168 infantes cuyas edades comprendían de los 18 a los 36 meses de edad, evaluando el lenguaje espontáneo en interacción libre entre iguales y encontró que aunque por muy pequeño margen, las palabras que más usan los infantes son los sustantivos seguido de los verbos.

4 Propósito.

El presente estudio es de tipo longitudinal y el propósito del mismo fue analizar el desempeño en la producción lingüística en seis infantes preescolares desde los 18 hasta los 36 meses de edad y su relación con las variables de edad, nivel socioeconómico y la descripción de su producción lingüística en tres tópicos: vocabulario, categorías gramaticales y longitud de la emisión. Por medio de su observación directa en escenarios naturales.

Adicionalmente, se propone un análisis alternativo a la MLU para la variable de vocabulario expresada en types.

MÉTODO

Diseño

El diseño del presente estudio es de tipo longitudinal – observacional para el cual se tomaron los datos de seis infantes que participaron en un estudio previo que se llevó a cabo durante dos años. En dicho estudio participaron 168 infantes. En este trabajo se analizaron los datos de seis infantes que cumplieron con registros mes por mes desde los 18 hasta los 36 meses de edad. En ambos estudios se analizaron las emisiones verbales de la producción de los infantes en interacción libre con sus iguales, con un procedimiento que se describirá más adelante.

Participantes

Participaron seis infantes, cuatro niños (los cuales se codificaron con los números O109Pu, O101Pu, O113Pr y O110Pr) y dos niñas (cuyos números asignados fueron A102Pu y A105Pr) que al inicio del estudio tenían 18 meses de edad y de los cuales se hizo un seguimiento hasta los 36 meses de edad con el consentimiento de participación por parte de los padres. Los infantes se seleccionaron de estancias infantiles ubicadas en el Distrito Federal. El 50% de los participantes (dos niños y una niña) asistían a un centro de cuidado infantil público y el otro 50% (dos niños y una niña) asistían a un centro de cuidado infantil privado. Llamamos preescolares a los participantes porque por la edad no pertenecen a ningún grado escolar oficial. Es importante acotar esto

para que no se confunda con los niños que asisten al denominado grado preescolar de educación básica.

Criterios de inclusión

Los criterios de inclusión utilizados en este estudio fueron que la lengua materna de los infantes fuera el español, no tuvieran problemas de tipo auditivo o visual aparente, que hayan nacido a término, además de que no tuvieran antecedentes de enfermedades graves.

Criterios de exclusión

Los criterios de exclusión consistieron en eventos prenatales y genéticos de alto riesgo y posibles productores de daño cerebral, desnutrición, anoxia, traumatismos y problemas perinatales.

VARIABLES

Edad: Se consideró la edad cronológica en meses de los infantes en la cual se realizaron los registros videográficos. El rango de edad analizado fue de 18 a 36 meses y los todos los datos se agruparon en tres bloques:

Bloque 1: 18 a 23 meses

Bloque 2: 24 a 29 meses

Bloque 3: 30 a 36 meses.

Nivel socioeconómico: se consideró en el grupo de nivel socioeconómico alto a aquellos infantes que asistían a instituciones educativas de carácter privado y al grupo de nivel socioeconómico bajo a los infantes que pertenecían a instituciones de educación pública.

Producción:

Vocabulario- se analizó el número de palabras type emitidas por cada infante en cada sesión.

Categorías gramaticales- se refiere al tipo de palabras que produjo cada uno de ellos en cada sesión, que se agruparon en 9 categorías gramaticales: sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios, artículos, pronombres, preposiciones, conjunciones e interjecciones. Las emisiones que no pudieron clasificarse se agruparon en la categoría otros.

Longitud de la emisión- se consideró como variable la extensión de cada una de las emisiones de todos los infantes. Específicamente, la longitud de la emisión se refiere promedio del número total de letras de todas las palabras diferentes emitidas por cada infante en cada sesión estudiada, entre el número de palabras type producidas por el infante en cada sesión.

Instrumentos

Por cada infante se recabaron los datos de un cuestionario socio-demográfico gracias al cual se obtuvieron los datos generales de los participantes así como sus antecedentes de enfermedades o padecimientos de salud, e información sobre el desarrollo gestacional del infante.

Para la obtención de datos se utilizaron:

- Tres grabadoras portátiles con micrófono
- Tres micrófonos inalámbricos
- Seis mochilas pequeñas
- Grabadora de audio
- Cámara de video

- Videocassettes de 8 mm
- Cintas de audio grabación

Para la transcripción de datos se utilizó:

- Televisión
- Computadora de escritorio

PROCEDIMIENTO

En primer lugar se contactaron a las escuelas en las que se realizó el estudio y se envió una carta a los padres para hacerlos conocedores del proyecto, solicitando autorización por escrito para la participación de su hijo.

Cada sesión consistió en la videograbación de cada participante durante 30 minutos. Las sesiones se realizaron semanalmente de los 18 meses hasta los 29 meses de edad del infante. A partir de los 30 meses y hasta los 36 meses de edad de los infantes, las videograbaciones se realizaron de manera quincenal. Se obtuvieron 64 sesiones de 30 minutos cada una, alcanzando 1,920 minutos de registro de cada participante.

Los registros de las emisiones verbales de cada uno de los participantes, se obtuvieron por medio de la colocación de una pequeña mochila en su espalda con un micrófono personal inalámbrico o una grabadora en su interior. Se realizaron varias sesiones previas a las grabaciones, las cuales sirvieron para que los infantes así como las cuidadoras se familiarizaran con la presencia de los experimentadores y el equipo de registro.

Escenario

Las sesiones se llevaron a cabo en las dos instituciones educativas. A los sujetos se les grabó en su ambiente escolar natural en actividades cotidianas; las grabaciones se realizaron en su salón, en el patio de juegos o en el jardín, dependiendo del programa de actividades de la escuela.

Confiabilización

Debido a que en estas edades los niños emiten verbalizaciones que no necesariamente son palabras, o bien las pronuncian incorrectamente, se transcribieron todas las producciones verbales tal como se emitieron, interpretando según el contexto lo que cada sujeto quiso decir, cuando fue posible, siguiendo los “criterios de transcripción para confiabilización”. Estos criterios se llevaron a cabo cuando una palabra no se entendía, por lo que, dos o tres personas como jueces verificaron las situaciones contextuales en las videograbaciones para determinar su significado o interpretación hasta llegar a un acuerdo. Cuando no fue posible deducir el significado de la palabra aún con ayuda del contexto, se acudió a la cuidadora o se clasificó como una palabra “sin sentido”. Todas las transcripciones se confiabilizaron y codificaron por dos investigadores, cuando no había acuerdo se acudió con un tercer investigador experto.

Captura y codificación de datos

Una vez concluido el lapso de 18 meses en los cuales se realizó la recopilación completa de datos, todas las emisiones lingüísticas de los participantes de cada una de las sesiones videograbadas fueron transcritas a

una computadora en donde quedaron resguardadas en una base de datos llamada SP-Conversa para su posterior análisis. Cabe mencionar que la transcripción de las grabaciones se realizó sesión por sesión de tal manera que se capturaron todas y cada una de las palabras que fueron emitidas por cada infante en cada sesión.

Posteriormente, se calculó el número total de palabras type emitidas por cada infante y se agruparon de acuerdo a la categoría a la que éstas pertenecen, por ejemplo, sustantivos, verbos, adjetivos, etc. De la misma manera y basándose en las transcripciones, se obtuvo la longitud de cada una de las emisiones de cada infante en las edades estudiadas. Además, una vez concentrados los datos en una base, se dividieron de acuerdo a la institución educativa en donde se llevó a cabo la recopilación de datos y al género de los infantes para comparaciones posteriores.

RESULTADOS

A raíz de la transcripción y captura de las videograbaciones de las emisiones de los infantes en los escenarios naturales, se obtuvo:

- 1) el promedio del número de palabras emitidas por cada infante en cada sesión,
- 2) la longitud de todas las emisiones de cada infante y
- 3) el porcentaje del tipo de palabras que produjo cada uno de ellos.

Cada una de estas mediciones se presentará por rangos de edad distribuidos de la siguiente manera: en el primer rango de edad denominado Bloque 1, se presentan los datos de los infantes de los 18 a los 23 meses de edad; en el segundo rango de edad llamado Bloque 2 se presentan los datos

de los infantes de los 24 a los 29 meses de edad; y en el último rango de edad se muestran los resultados de los infantes de los 30 hasta los 36 meses de edad (Bloque 3).

Como se mencionó en la sección de método, los sujetos de este estudio fueron seis infantes a cada uno de los cuales se les asignó un código de seis caracteres. La primera letra del código indica el género del infante: A= niña y O= niño. Los siguientes tres dígitos corresponden al número de identificación del infante asignado por el experimentador y las últimas dos letras corresponden a la institución educativa de pertenencia: Pr= Institución Privada y Pu= Institución Pública. De tal forma que por ejemplo, el código *A102Pu* corresponde a una niña de institución pública con el número de identificación 102.

Promedio de palabras emitidas por cada infante en cada sesión.

En la Tabla 1 y en la Figura 1 se presenta el promedio del número de palabras diferentes, denominadas *types*, emitidas por todos los infantes en cada sesión, organizados por los tres rangos de edad estudiados.

	BLOQUE 1	BLOQUE 2	BLOQUE 3
A 102 Pu	11.25	23.07	41.43
A 105 Pr	13.22	26.17	18.08
O 109 Pu	4.13	10.11	24.1
O 101 Pu	9.84	17.41	9
O 113 Pr	4.43	15.69	9.69
O 110 Pr	13.61	21.6	26.33
Promedio Grupal.	9.41	19.00	21.43

Tabla 1. Promedio de palabras *type* que produjo cada infante por sesión en cada bloque de edad.

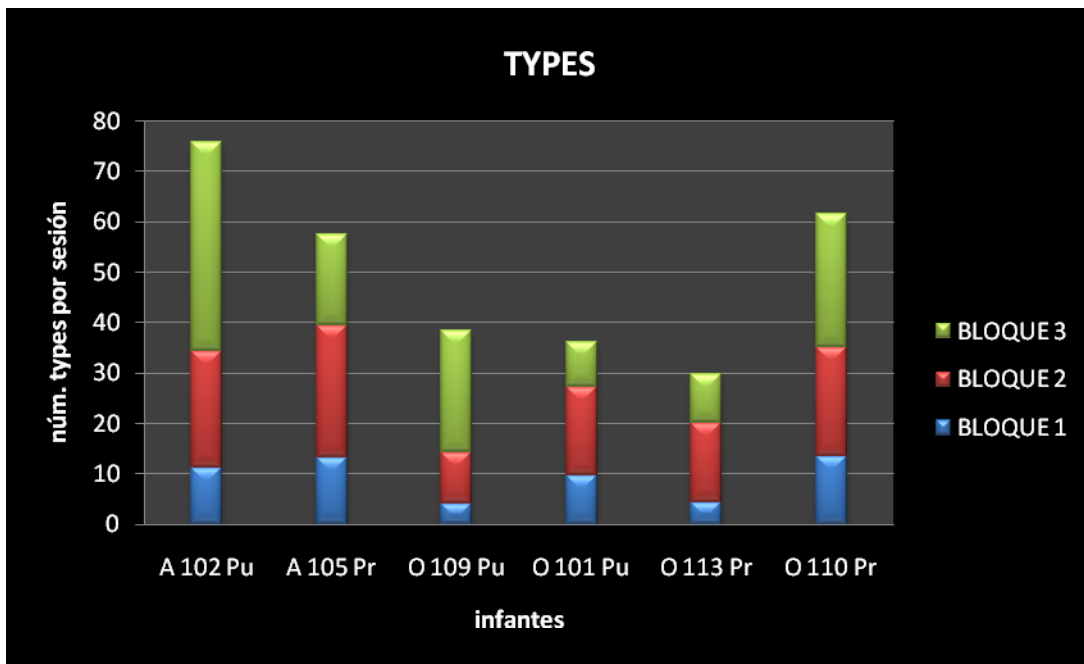


Figura 1. Promedio de palabras *type* que produjo cada infante por sesión en cada bloque de edad.

Como se puede apreciar en las figuras anteriores, el promedio del número de palabras emitidas por todos los infantes de este estudio aumenta en cada uno de los bloques de edad de 9.41 palabras por sesión, hasta producir aproximadamente un promedio de 21.43 palabras diferentes en cada sesión. En la Figura 1, se puede observar que a pesar de la variabilidad entre los participantes en el número de palabras diferentes que producen, en cada bloque de edad hubo un aumento en su producción.

Longitud de la emisión

Como se mencionó en la parte inicial de esta sección de resultados, también se obtuvo el promedio de la longitud de las emisiones de cada infante en cada sesión en cada una de las edades. Esta variable se obtuvo dividiendo el número total de letras de todas las palabras diferentes emitidas de cada infante en cada sesión entre el número de palabras *types* de cada sesión. Por lo tanto la variable de longitud de la emisión es el promedio del número de letras que contiene cada palabra emitida por

cada infante en cada sesión. En la Tabla 2 se muestran los datos de cada infante además del promedio para esta variable, por bloques de edad. En la Figura 2 se muestran estos mismos datos para mejor comparación.

	18-23	24-29	30-36
A 102 Pu	4.76	4.53	5.25
A 105 Pr	4.57	5.08	5.17
O 109 Pu	4.14	4.15	4.24
O 101 Pu	4.47	4.83	3.6
O 113 Pr	4	4.77	5.45
O 110 Pr	4.34	4.43	4.51
PROMEDIO	4.38	4.63	4.70

Tabla 2. Promedio de la longitud de las emisiones de cada infante en cada sesión por bloques de edad.

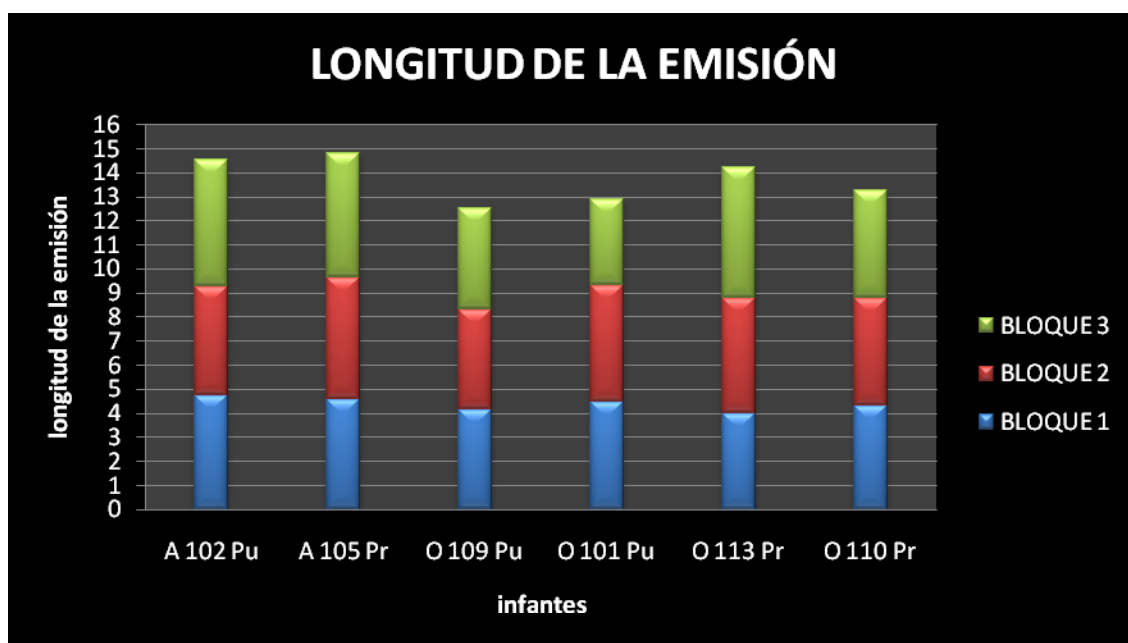


Figura 2. Promedio de la longitud de las emisiones de cada infante en cada bloque de edad.

Como se puede observar en las figuras anteriores, la longitud de la emisión aumenta conforme aumenta la edad de los infantes. Este hallazgo muestra que acorde al crecimiento de los infantes, las palabras que utilizan son de mayor longitud lo cual implica una mayor diversidad y complejidad del lenguaje.

También, en esta misma Figura 2 se nota una menor variabilidad entre los infantes en comparación con la Figura 1 donde se muestra el número de types producidos por cada uno de ellos. La medición de la longitud de las emisiones de los

infantes brinda información sobre cómo los infantes van utilizando palabras cada vez más diversas en su complejidad sin importar cuántas emiten.

Tipo de palabras emitidas

Para entender un poco más las diferencias en la producción de los infantes, se realizó un análisis del tipo de palabras (categorías gramaticales) que produjeron los infantes en cada bloque de edad, medido en types. Los tipos de palabras analizadas en este trabajo fueron las categorías gramaticales siguientes: sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios, artículos, pronombres, preposiciones, conjunciones e interjecciones. En las siguientes figuras se muestra el porcentaje de cada tipo de palabras utilizadas por los infantes en todas las edades analizadas (Tabla 3 y Figuras 3, 4 y 5).

	BLOQUE 1	BLOQUE 2	BLOQUE 3
1.SUSTANTIVOS	34.1	27.9	27.2
2.VERBOS	15.9	25.78	28.15
3.ADJETIVOS	4.37	6.56	7.3
4.ADVERBIOS	13.23	10.62	8.25
5.ARTTICULOS	1.82	2.8	3.56
6.PRNOMBRES	11.04	12.71	12.93
7.PREPOSICIONES	2.18	3.39	3.89
8.CONJUNCIONES	1.21	2.33	2.61
9.INTERJECCIONES	15.05	6.9	5.55
0.OTRO	1.1	1.01	0.56
	100%	100%	100%

Tabla 3. Porcentaje del tipo de palabras utilizadas por los infantes en todos los rangos de edad.

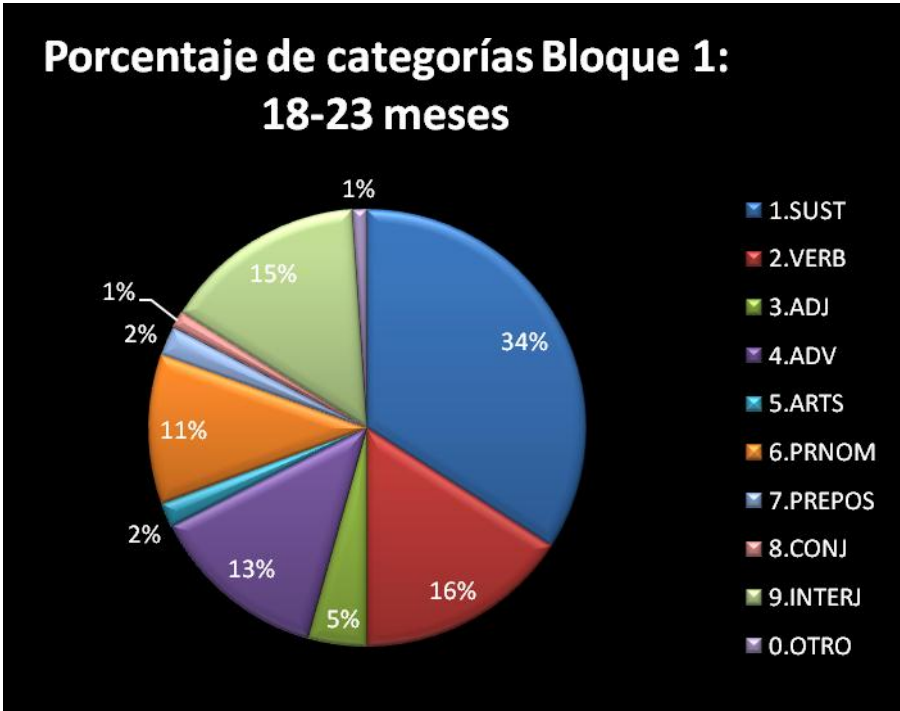


Figura 3. Porcentaje del tipo de palabras utilizadas por todos los infantes en el bloque 1 de edad.

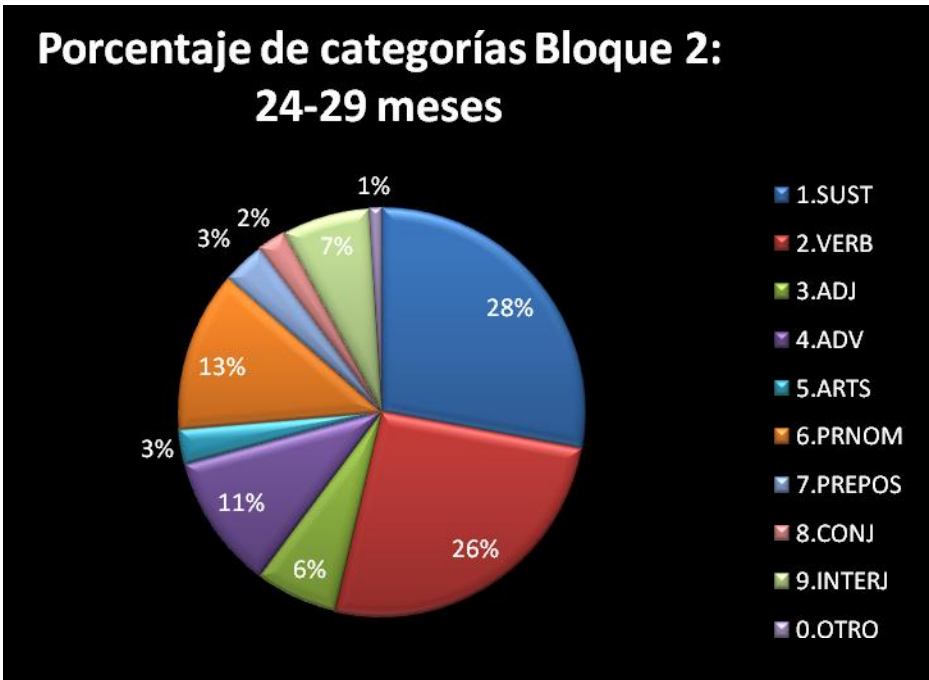


Figura 4. Porcentaje del tipo de palabras utilizadas por todos los infantes en el bloque 2 de edad.

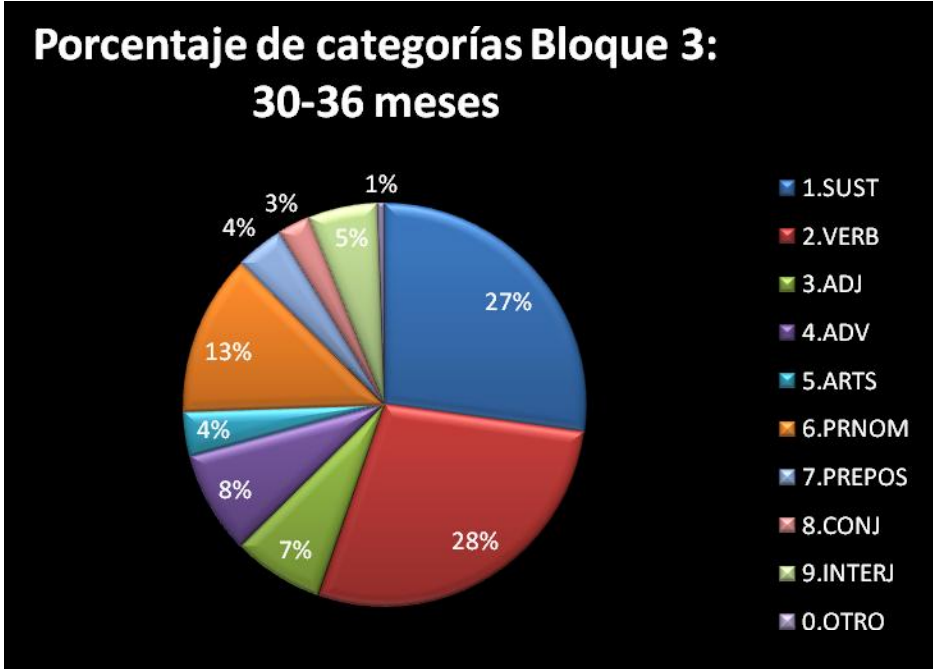


Figura 5. Porcentaje del tipo de palabras utilizadas por todos los infantes en el bloque 3 de edad.

En las figuras anteriores se puede observar que conforme aumenta la edad de los infantes el tipo de palabras que utilizan es más diversa. Por ejemplo, la categoría de sustantivos en el primer bloque de edad representa más de la tercera parte siendo un 34% del total de palabras emitidas, mientras que para el bloque tres este porcentaje disminuyó hasta el 27%. De la misma manera se puede notar un incremento constante de las categorías de verbos y artículos en los bloques 2 y 3 en comparación con el bloque 1 donde su producción fue muy baja.

DISCUSIÓN

En la presente investigación se realizó un seguimiento longitudinal de seis infantes de los 18 hasta los 36 meses de edad por medio de la observación directa de sus interacciones lingüísticas en escenarios naturales.

En cuanto a la variable de edad, los resultados de este estudio mostraron una tendencia a aumentar la producción de palabras conforme aumentó la edad de los infantes (Ver Fig. 1). Este resultado era un dato esperado ya que el proceso de adquisición de lenguaje es continuo y constante, en los primeros meses de edad se nota la producción de pocas palabras convirtiéndose en un poco más del doble de palabras para el tercer bloque de edad. Sin embargo, aun cuando todos los infantes aumentaron el número de palabras producidas conforme aumentó la edad, se puede notar una variabilidad entre los participantes de este estudio, lo cual es consistente con lo reportado en la literatura previa (Karmiloff y Karmiloff-Smith, 2005; Hernández-Padilla, 2007; Dapretto y Bjork, 2000). Se puede notar que dos de los participantes que menos palabras produjeron a lo largo de las edades estudiadas fueron dos de los niños (O101Pu y O113 Pr), y que por el contrario, el participante con un mayor número de palabras en su repertorio léxico fue una niña (A102Pu), lo cual es consistente con el hecho de que las niñas muestran cierta ventaja sobre los niños y esto concuerda con lo reportado por Jackson (1992) que notó diferencias debidas al sexo del infante a la edad de 1 año un mes y 1 año ocho meses, encontrando que las niñas se muestran más léxicas, es decir, que hablan más y mejor que los niños en referenciar a objetos, asimismo Nelson (1973) descubrió en su investigación que las niñas tenían un vocabulario de 50 palabras a la edad promedio de 18 meses, mientras que la edad promedio de los niños que tenían el mismo vocabulario era de 22 meses. Sin embargo Maccoby y Jacklin (1974) mencionan que la limitada cantidad de datos acerca del lenguaje indica que la superioridad femenina puede ser más pequeña de lo que se cree, o que tal vez no exista.

Cabe mencionar que los datos presentados en cuanto al número de palabras producidas por los infantes de este estudio, corresponden al promedio de palabras que cada participante produjo en cada sesión. Por lo que en la vida cotidiana el número de palabras diferentes que produce un infante en un día por ejemplo, debe ser mayor al número de palabras producidas por cada infante aquí reportado. Esto es porque los datos de este estudio se recopilaron dentro de un mismo contexto (ambiente escolar) y fueron dependientes del tipo de actividad que estuvieran realizando los infantes al momento de la grabación.

Bajo este mismo argumento cabe aclarar que si un infante produjo menos palabras que sus iguales, no implica que tenga un desarrollo deficiente o se encuentre en desventaja, ya que cabe la posibilidad de que al momento del registro por parte del investigador ese infante en particular no emitiera más palabras por encontrarse realizando una actividad física (como juego) o su participación en la interacción con los otros infantes fuera de interlocutor.

Es por lo anterior que en el presente estudio también se analizó la variable longitud de la emisión. Se decidió utilizar ésta medida además del número de palabras producidas ya que refleja un uso más complejo de palabras dentro del repertorio léxico y es una alternativa a la variable MLU (Mean Length Utterance) la cual presenta diversas limitaciones mencionadas anteriormente.

En la sección de resultados se pudo notar que la longitud de las emisiones de los infantes aumentó de manera sostenida conforme aumentó la edad de los mismos. Esto fue cierto para todos los infantes de este estudio a excepción del infante con el código O101Pu y la niña con código A102Pu (Ver Fig. 2) esta disminución en el ritmo de crecimiento no significa que ya no

hubiera desarrollo, lo que refleja es una desaceleración característica ya conocida en el desarrollo normal de los infantes (Hoff, 2006). Sin embargo, a comparación del número de palabras producidas, con esta medición se nota una menor variabilidad entre los infantes. Es importante resaltar este hallazgo ya que en la gran mayoría de los estudios sobre desarrollo de vocabulario, el número de palabras producidas es la variable que determina el grado de desarrollo de un infante. Por ejemplo, si un niño produce menos palabras que sus iguales, éste se considera con cierta desventaja o retraso en su desarrollo. De la misma manera, si un infante produce una mayor cantidad de palabras diferentes en comparación con su grupo de referencia, éste se considera como un infante con mejor desarrollo y con ventajas sobre sus iguales.

Cabe aclarar que el objetivo de este trabajo no es descalificar la variable de producción de palabras como indicador o predictor de desarrollo del lenguaje, sin embargo en muchas ocasiones los infantes que muestran una producción léxica limitada son catalogados en desventaja o con retraso cuando no es necesariamente cierto. Con las mediciones de la longitud de las emisiones de los infantes podemos notar que un infante que muestra poca producción de palabras en comparación con sus compañeros no muestra la misma desventaja al momento de analizar su desempeño en términos de la longitud de las emisiones.

Lo que sucede con estos infantes es que, aún cuando hablen “menos”, el tipo de palabras que están utilizando en su repertorio es similar en complejidad al que utilizan los infantes con mayor producción. Una vez más no hay que olvidar que los datos recopilados en este estudio son dependientes del

contexto, por lo que sería un tanto injusto “catalogar” a los infantes de acuerdo al número de palabras que producen.

La medición de la longitud de las emisiones de los infantes brinda información sobre cómo los infantes van utilizando palabras cada vez más diversas en su complejidad sin importar cuántas emitan. En general, para la mayoría de los infantes el valor de la longitud de la emisión aumentó conforme aumentó la edad de los mismos de manera consistente. Sin embargo, el niño con código O101Pu mostró una desaceleración muy notable de los Bloques 1 y 2 al Bloque de edad 3. Esto implica un uso de palabras de una o dos sílabas en comparación con palabras de tres o cuatro sílabas utilizadas por los demás infantes. Por el contrario, la niña A102Pu mostró una disminución en la longitud de sus emisiones en el segundo bloque de edad en comparación con el primer bloque, sin embargo, para el tercer rango de edad mostró un aumento considerable de la longitud de sus emisiones respecto a los dos bloques anteriores, lo cual la colocó en una situación equiparable a los demás infantes.

Una de las principales aportaciones de este estudio, es que a través de la variable de longitud de la emisión podemos identificar a infantes que bajen su desempeño de producción lingüística, no sólo en términos del número de palabras, sino en términos de la complejidad de las mismas. Por dar un ejemplo, en el caso del niño O101Pu recién descrito, no sólo produjo un menor número de palabras que los demás infantes en el tercer rango de edad, sino que además las pocas palabras que emitió fueron palabras de estructura silábica básica (una o dos sílabas por palabra) en comparación con las palabras de estructura más larga que emitieron los demás infantes. Por el contrario, para la niña A102Pu, aún cuando se detectó una pequeña

disminución en la longitud de sus emisiones en el segundo bloque de edad, el número de palabras que produjo en ese segundo bloque y la longitud de las emisiones mostrada en el tercer rango de edad no la identifican como una niña que pudiese tener algún retraso o desventaja en su desarrollo lingüístico en comparación con los otros cinco infantes.

Para presentar un análisis más detallado de la producción lingüística en los infantes de 18 a 36 meses de edad aquí estudiados, en la sección de resultados se mostró una comparación en cuanto al tipo de palabras emitidas por los infantes (Ver Tabla 3). Como se observó anteriormente, los infantes produjeron un mayor número de palabras pertenecientes a la categoría de sustantivos en comparación con otras categorías gramaticales (Ver Figura 3, 4 y 5). Éstos resultados fueron consistentes con la literatura previa (Hernández Padilla 2004) en cuanto a que los sustantivos son las palabras que más producen los infantes en comparación con otros tipos de palabras. Así como con los estudios que analizan el periodo llamado “explosión de vocabulario” (Golinkoff y Hirsh-Pasek, 2001; Nelson, 1973), ya que la edad estudiada en el presente trabajo es equivalente al periodo en el cual otros estudios han reportado una mayor producción de palabras (18-36 meses).

Este último dato es de gran valor ya que son pocos los estudios que analizan el fenómeno de la explosión de vocabulario de manera longitudinal. La mayoría de ellos lo hacen por medio de reportes parentales, dando oportunidad a la subjetividad por parte de los padres o la persona que responde el reporte. Sin embargo, en el presente estudio no sólo se presentan los datos de la categoría de sustantivos (como en la mayoría de los estudios), sino que se agrega el análisis de ocho categorías gramaticales más.

Mostrando la proporción en porcentajes de cada una de las categorías gramaticales emitidas por los infantes, en los resultados de este trabajo podemos ver cómo a través de la edad los infantes van haciendo uso de más palabras diferentes a los sustantivos (Ver Fig. 3, 4 y 5). Con esto se muestra una representación del desarrollo léxico, no sólo en cuanto al número de palabras producidas, sino de cómo los infantes van integrando nuevas categorías gramaticales y formando estructuras lingüísticas más completas y complejas en sus emisiones, aportando evidencia a lo descrito en estudios anteriores (e.g. Hoff-Ginsberg y Shatz, 1982; Golinkoff y Hirsh-Pasek 2001; Ibarra y Naves, 2005).

En las figuras respectivas a esta variable en la sección de resultados, es importante recalcar cómo el porcentaje de sustantivos utilizados va disminuyendo conforme los infantes crecen y las demás categorías gramaticales van en aumento (Ver Fig. 3, 4 y 5). Por el contrario, también es de importancia notar que la categoría de interjecciones, la cual se refiere a las palabras que expresan alguna impresión como asombro, sorpresa, dolor, etc. (por ejemplo: “aaahh”, “hey”, “eeee”), disminuyen del 15% al 5% en su uso. Lo cual implica una mayor capacidad de comunicación a través del uso de palabras descriptoras o posiblemente adjetivos y no sólo a través de exclamaciones.

La importancia de conocer el desempeño lingüístico de los infantes desde edades muy tempranas radica en que, si de antemano sabemos por la literatura que los problemas de conducta reportados por los padres o maestros de los infantes en edad escolar están relacionados con alteraciones o dificultades del lenguaje, no debemos esperar a que pase el tiempo para saber

si el niño menos favorecido mejorará. Con los datos aquí presentados se muestra que podemos detectar a un infante que se encuentre por debajo de la media en cuanto a emisiones verbales cuando es pequeño, y así poder realizar un análisis más detallado para determinar si efectivamente puede estar en riesgo o simplemente bajó su tasa de producción léxica. Sabiendo esto, podremos intervenir y disminuir la probabilidad de que el(los) infante(s) presente problemas posteriores en edad escolar.

Como se mencionó en la introducción, una temprana identificación de los retrasos de lenguaje es un prerrequisito para una intervención temprana y efectiva. Dado que la demanda de atención profesional para niños con problemas de lenguaje y conducta es alta, una evaluación de las habilidades lingüísticas en niños pequeños es la mejor estrategia para una identificación temprana de niños en riesgo. Por lo tanto, los hallazgos mostrados en la presente investigación son de suma importancia ya que las edades de 18 a 36 meses son el periodo en el que podemos realizar una intervención y evitar que los infantes tiendan a disminuir su producción en comparación con su grupo de referencia.

Se realizaron análisis sobre el impacto que tenía el nivel socioeconómico en los resultados de este estudio y para estos 6 niños es una variable que no tiene un peso estadísticamente significativo, es decir al parecer en este nivel de desarrollo no influye en gran medida si la institución en donde son cuidados es pública o privada. En futuras investigaciones se podría hacer un análisis más exhaustivo con el propósito de identificar el efecto que puede tener la variable nivel socioeconómico medido con otros indicadores además del lugar de cuidado infantil.

Bibliografía

Alva E. A., (2004). *Modelos de Desarrollo del Lenguaje Espontáneo en Infantes y Escolares: Análisis de Muestras Masivas*. Tesis Maestría, Facultad de Psicología, UNAM.

Alva, E. A., Arias-Trejo, N., Mazón, N., Mejía, I., Hernández-Padilla, E., Carrión, R. y Pérez, B. (2001). *¿Cómo usan los niños las palabras?* México: UNAM.

Alva, E. A. y Castro, L. (1996). *Differential effects of parental level of education on verbal interactions among school children*. Trabajo presentado en el XXVI Congreso Internacional de Psicología, Montreal, Canadá.

Alva E. A., Escobar, C. e Ibarra, G. (2004). *Efectos del nivel socioeconómico, edad y sexo en la producción de vocabulario en preescolares mexicanos*. XII Congreso Mexicano de Psicología. Guanajuato.

Alva, E. A. y Hernández-Padilla, E. (2001a). *Amplitud y Redundancia como Estimadores del Lenguaje Infantil*. Primer Encuentro Nacional de Análisis del Discurso, México, D. F.

Alva, E. A. y Hernández-Padilla, E. (2001b). *La producción del lenguaje de niños mexicanos: Un estudio transversal de niños de 5 a 12 años*. México, D.F., UNAM.

Alva E. A., y Hernández-Padilla, E. (2002). *Análisis del desarrollo de habilidades expresivas en escenarios naturales, explosión de vocabulario*. X Congreso Mexicano de Psicología. Acapulco Guerrero.

Alva, E. A., Hernández- Padilla, E. y Carrión, R. (2001). *Habilidades lingüísticas y diferencias de género: Análisis de vocabulario*. X Congreso Mexicano de Psicología. Acapulco, Guerrero.

Arias-Trejo, N. y Hernández-Padilla, E. (2007). *Introducción al estudio de la adquisición del lenguaje en etapas tempranas*. Del Universo de los sonidos a la palabra: investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje. UNAM

Ayala, L. (2000). *Efectos de tres estrategias sobre extensión de vocabulario en niños de primero de primaria*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Baltes, A. y Nesselroade, D. (1981). *Método de investigación en Psicología Evolutiva: Enfoque de ciclo vital*. Madrid: Morota.

Baumwell, L., Tamis-LeMonda, C. S. y Bornstein, M. H. (1997). Maternal verbal sensitivity and child language comprehension. *Infant Behavior and Development*, 20, 247–258.

Carrión, R. (2003). *Vocabulario e interacciones verbales entre niños de primero y segundo grado de primaria*. Tesis de Maestría, UNAM, México.

Carrillo, K. y López, S. (2004). *Desarrollo de las interacciones verbales y diferencias de género en infantes*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Castro, L. y Alva, E. A. (2007). *Los niños sanos hablan mejor. Algunas relaciones entre el desarrollo físico y el desarrollo del vocabulario: un ejemplo de estudios longitudinales*. Del Universo de los sonidos a la palabra: investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje. UNAM

César, C., Juárez, Y. y Ortega, S. (2004). *Identificación de imágenes computarizadas mediante verbalización y señalamiento por niños de 24 a 26 meses de edad*. XII Congreso Mexicano de Psicología. Guanajuato.

Clark, 2003. *First language acquisition*. Cambridge University Press.

Contreras, N. (2004). *Análisis de la adquisición del lenguaje en infantes mexicanos: un estudio longitudinal*. Tesis Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Contreras, N., Torres, A., Villanueva, A. y Alva, E. A. (2004). *Edad, gesta, institución y género en adquisición de sustantivos: un estudio longitudinal en infantes mexicanos*. XII Congreso Mexicano de Psicología, Guanajuato.

Contreras, N. y Alva E. A. (2007) *Desarrollo de estilos comunicativos*. Del Universo de los sonidos a la palabra: investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje. UNAM

Crain, W.C. (1992). *Theories of development: concepts and applications*. Prentice Hall

Dale, P. S. (1976). *Language Developmental*. Structure and Fuction. Usa : Holt Rinehart.

Dapretto M, y Bjork, E. (2000). *The development of word retrieval abilities in the second year and its relation to early vocabulary growth*. Child Development, 71.

D'Odorico, L., Carrubi, S., Salerni, N. & Calvo, V. (2001). Vocabulary development in italian children: a longitudinal evaluation of quantitative and qualitative aspects. *Journal of Child Language*, 28, 351-372.

Dromi, E. (1999). Early lexical development. In M. Barrett (Ed.), *The development of language*. London, UK: Psychology Press.

Eisenberg, S., McGovern, T. y Lundgren, Ch. (2001). The use of MLU for identifying language impairment in preschool children: A review. *American journal of speech-language pathology*. Vol. 10. 323-342.

Escobar, M. (2005). *Estudio comparativo del desarrollo del vocabulario entre niños y niñas*. Tesis Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Garton, A. (1994). *Interacción Social y Desarrollo del Lenguaje y la Cognición*. Barcelona, Editorial Paidós.

Garton, A. y Pratt, C. (1991). *Aprendizaje y Proceso de Alfabetización*. Temas de educación. México, Editorial Paidós.

Golinkoff, R. M. y Hirsh-Pasek, K. (2001). *Cómo hablan los bebés: la magia y el misterio durante los primeros tres años*. Oxford University Press México, México.

Hernández, C.K., Esquivel, N. M. y Ortega, P.S. (2004) *Estimación materna de comprensión y producción de sustantivos en infantes mexicanos de diferentes niveles socioeconómicos*. XII Congreso Mexicano. Guanajuato.

Hernández-Padilla, E. (2005). *Adquisición del lenguaje en infantes mexicanos: análisis de la explosión de vocabulario*. Tesis Maestría, Facultad de Psicología, UNAM.

Hernández-Padilla, E., Alva, E. A. y Ramírez-Pérez, L. E. (En prensa). Efectos de la proporción grupal en las interacciones verbales: estimación en dos niveles socioeconómicos. *Episteme Docencia e Investigación*.

Hart, B. & Risley, T. (1995). *Meaningful differences in the everyday experience of young American children*. Baltimore: Paul H. Brookes Publishing.

Hoff E. (2006). How social contexts support and shape language development. *Developmental Review* 26(1):55-88.

Hoff-Ginsberg (1997). *Language development.*, Brooks/Cole, Pacific Grove

Hoff-Ginsberg, E. y Shatz, M. (1982). Linguistic input and the child's acquisition of language. *Psychological Bulletin*, 92, 3–26.

Huttenlocher, J., Hight, W., Bryk, A., Seltzer, M. y Lyons, T. (1999). *Early vocabulary growth: relation to language input and gender*. *Developmental Psychology*.

Ibarra, A. y Naves, G. (2005). *Estudio del uso de verbos en niños de 18 a 34 meses de edad*. Tesis Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Jackson-Maldonado, D. (1992). El lenguaje en el segundo año de vida: diferencias individuales. *Revista de Latina de Pensamiento y Lenguaje* 1:33-49

Karmiloff, K. & Karmiloff-Smith, A. (2005). *Hacia el Lenguaje: del feto al adolescente*. Serie Bruner.

Kimura, D. (1999). *Sex and cognition*. Cambridge, MA: MIT Press.

López-Ornat, S. (1994). *La adquisición del lenguaje: talón de Aquiles y poción mágica de la teoría cognitiva*. Cognitiva.

Maccoby E, E. y Jacklin C. N. (1974). *The psychology of sex differences*. Stanford University Press.

MacWhinney, B. (2000). *The CHILDES Project: Tools for analyzing talk* (3rd ed). Mahwah, NJ: Erlbaum.

Mazón, N. (1998). *La interacción verbal entre iguales en la enseñanza de estrategias para comprender vocabulario*. VIII Congreso Mexicano de Psicología, México, D.F.

Miller, J.F. y Chapman, R.S.(2008). *Systematic analysis of language transcripts (SALT software)* 8. Madison: University of Wisconsin Language Analysis Laboratory.

Naves, G., Ibarra, G. y Alva E., (2007). *Estudio descriptivo del uso de verbos en infantes*. Del Universo de los sonidos a la palabra: investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje. UNAM

Nelson, K. (1973). *Structure and strategy in learning to talk*. Monographs of Society of Research in Child Development, 38.(1-2, N° 149)

Nelson, K., Hampson, J. y Kessler, L. (1993). Nouns in early lexicons: evidence, explanations and implications. *Journal of Child Language* 20: 61–84.

Pérez, B. (1998). *Características de las interacciones lingüísticas en niños de 5 años, 8 y 11 años*. Trabajo presentado en el VIII Congreso Mexicano de Psicología, México, D.F.

Perspectiva de Género. Secretaría de Desarrollo Social, Equidad y Desarrollo Social del Gob. D.F. (1999).

http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/perspectiva_genero.pdf

Ramírez, P. L. E. (2001). *Efectos de la representación del género en tópicos de conversación, análisis realizado en niños de dos niveles socioeconómicos*. Tesis de Licenciatura. UNAM

Rice, M., Smolík, F., Perpich, D., Thompson, T., Rytting, N., Blossom, M. (2010). Mean Length of utterance levels in 6 month intervals for children 3 to 9 years with and without language impairments. *Journal of speech, language and hearing research*. Vol. 53. 333-349.

Rivero, M. (1994) *Influencia del habla materna en los inicios de la adquisición del lenguaje: primeras palabras y primeros enunciados de más de dos palabras*. Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología.

Shum, G., Conde, A. y Díaz, C. (1992). *Pautas de adquisición y uso del pronombre personal en la lengua española. Un estudio longitudinal*. Estudios de Psicología.

Smith, L. B. (2000) *Learning how to learn words: An associative crane*. En R. M.

Sosa, V. (1999). *El efecto de las interacciones verbales según la proporción grupal de niños y niñas de 5.0 a 7.0 años de edad en dos niveles socioeconómicos*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología de la UNAM.

Tervo (2005) Family Stress and Children's Language and Behavior Problems: Results From the National Survey of Children's Health, en Long, C., Gurka, M. y Blackman, J. *Topics in Early Childhood Special Education*. 2008 Nov 1;28(3): 148-157.

Torres, A. y Alva, E. A. (2007). *Influencia del sexo de los infantes en las emisiones verbales de las educadoras*. Del Universo de los sonidos a la palabra: investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje. UNAM.

Torres, A. (2005). *Efectos del sexo de infantes en los estilos de comunicación verbal de educadoras*. Tesis de Licenciatura. UNAM. México.

Torres, A., Alva E. y Villanueva, A. (2005). *Efecto de la variable institución en los estilos de comunicación verbal de las cuidadoras*. XIII Congreso Mexicano de Psicología. Acapulco, Guerrero.

Villanueva, A. y Alva, E. A. (2007). *Comparación de unidades de análisis de desarrollo del lenguaje*. Del Universo de los sonidos a la palabra: investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje. UNAM.

Villanueva, A. y Nava, S. (2006). *Análisis de dos propuestas de medición del desarrollo del lenguaje en infantes mexicanos: un estudio longitudinal*. Tesis Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.